

HUGO CHÁVEZ: Una descripción antropológica de lo contemporáneo

Daniel Castro Aniyar*

Resumen

En la sociología latinoamericana, desde los esquemas conceptuales del escenarismo y el gerencialismo, se han desempolvado conceptos como los de paternalismo y populismo para evocar los peligros culturales en el camino a la Democracia. Este abordaje presenta hoy limitaciones para la comprensión del liderazgo del candidato electoral y actualmente Presidente Hugo Chávez Frías.

La antropología de lo contemporáneo, así como la antropología neoestructural permiten dar respuestas a la comprensión de este liderazgo a partir del análisis de los modos de estructurar los afectos y de simbolizar el poder en la cultura venezolana contemporánea. Quedan atrás

las acusaciones de rezago y premodernidad con las que se acusa a la cultura de no comprender el modelo teórico y académico de Democracia, y se convoca a redefinir el liderazgo popular dentro de la especificidad antropológica y fuera de la ingenuidad purista que nos proponen los criterios del paternalismo y el populismo.

El resultado de este análisis apunta a la reafirmación de uno de los principios fundamentales que entrega el siglo XX, en manos de la UNESCO, a su posteridad: asumir la propia especificidad cultural es el único camino a la paz y el desarrollo.

Palabras clave: Antropología de lo contemporáneo, populismo, paternalismo.

Recibido: 22-09-99 • Aceptado: 25-02-00

* Escuela de Sociología. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

Hugo Chávez: An Anthropological Description of the Contemporary

Abstract

In Latinamerican sociology, based on the conceptual frameworks of scenarios and management, the concepts of paternalism and populism have been revived in order to evoke cultural dangers on the path to democracy. This framework has limitations when used to understand the leadership of the then candidate and now President of Venezuela, Hugo Chávez Frías.

The anthropology of the contemporary, as well as neo-structural anthropology, allow us to give answers as to the understanding of this leadership based on the analysis of affective structural modes and the symbolization of power in contemporary Venezuelan culture. The accusations of cultural lag and pre-modernism, which

have been used to explain why the culture does not understand the theoretical and academic models of Democracy, are rejected, and we are called on to re-define popular leadership within anthropological specificity, and without the purist candor which is proposed by the criteria of paternalism and populism.

The result of this analysis points towards the re-affirmation of one of the fundamental principles given by the twentieth century to posterity through UNESCO; the assumption as to the cultural specificity of each culture. This is the only road to peace and development.

Key words: *Anthropology of the contemporary, populism, paternalism.*

Introducción

Los estudios latinoamericanos sobre Sociología de la Cultura suelen adolecer del análisis que la etnología, desde una sabia experiencia de lo cotidiano, ha arrojado como contribución a las ciencias sociales. Entender la secundarización de la etnología en la academia latinoamericana desde las fábulas de las hermanas pobres y las hermanas ricas, presenta mucha tela para cortar y no puede ser objeto de este trabajo. Sin embargo, ciertos procesos de tremenda envergadura alertan sobre la insuficiencia de la sociología de la cultura, o de la politología que procura considerar algunos aspectos antropológicos en su análisis¹.

1 Las reflexiones sobre modernidad en la academia latinoamericana respeta, tal como pasa en toda academia, codificaciones exclusivas que permiten a los académicos desarrollar nuevos conocimientos en base a lenguajes comunes. En este caso, disciplinas como sociología, sociología de la cultura, gerencialismo y politología lograron una zona franca que ha venido orientando el resto de las discusiones sobre procesos sociales.

La ‘magia’ de la antropología social de lo contemporáneo² ante los estudios surgidos sobre los llamados “cultura política de los venezolanos”, la planificación estratégica considerante de las “dimensiones culturales” del asunto tratado, o el escenarismo politológico (Bermúdez, 1995b, Molina y Pérez Baralt, 1999, Lander y López Maya, 1999), consiste en que ella no renuncia a una apreciación cualitativa del objeto de estudio, en el parecer de éstos, profundamente radical. Esto se debe a que tal cualitatividad es inferida desde la antropología de lo contemporáneo, ni siquiera como sólo alternativa al abordaje del estudio de las ciencias sociales, sino como un espacio donde se dispositivan las referencias que construyen el mundo de los significados de los hombres. Es decir, la cultura como damero, mecano simbólico, ramaje de raíz profunda, que confiere cuerpo a todo lo demás. La cultura es, en esta perspectiva, lo que significan todas las cosas y cómo se significan entre ellas³: nada más lejos de considerar Cultura como un cuerpo de costumbres y hábitos, como si se tratara de una manía.

La cualitatividad radical de la etnología es fuente de pavores para aquellos que requieren de números. La matemática aplicada para mover con una palanca al mundo, nos sigue seduciendo desde tiempos de Arquímedes, y nos habla de la amenaza de las cosas no cuantificables: si no se puede medir, hay que sospechar de ellas. Es a partir de ahí que consideramos la enorme dificultad con la que la sociología venezolana mide y predice el alcance del fenómeno Hugo Chávez Frías.

Disciplinas como la semiología, la historia y la antropología han debido tomar otros caminos.

Esto es observable pasando un vistazo a revistas como Nueva Sociedad o algunas otras referencias importantes (CLACSO, 1988).

- 2 La “Anthropologie du Contemporain” es un término utilizado por los antropólogos Albin Benza y Michelle de La Pradelle (Benza y La Pradelle, 1997).
- 3 En la medida en que la cultura no es concebida como otra circunstancia del escenario, sino como mapas generales, profundos, que permiten a los hombres reparar su sitio y significación frente al cosmos, la antropología estructural, neo estructural e incluso la interpretativa, “asumen el riesgo” del análisis frente la identificación de patrones de pensamiento, los cuales, por encima de las individualidades y las coyunturas, confieren al hombre sentido último. El misterio del cosmos, más allá de las fronteras sistémicas de la razón o de la posibilidad de “jugar” con estructuras interpretativas del otro, necesita las respuestas contundentes que la cultura ofrece y que estructuran la totalidad. Para volver a estos temas, es bueno repasar a los más clásicos (Levi-Strauss, 1966).

A continuación, veremos las limitaciones de la visión del fenómeno desde la perspectiva de la cultura política del venezolano. Posteriormente, abriremos campo a las posibilidades de una comprensión del fenómeno del populismo en Chávez en el momento pre y postelectoral, como un primer intento de aproximación al fenómeno cultural total.

Una rápida revisión periodística hace evidente para el momento en que se escribe este artículo, que las acusaciones acerca del populismo en Chávez han madurado, haciéndose más complejas y hasta, en algunos casos, más flemáticas. Pero, lamentablemente, la rapidez con la que toman cuerpo los sucesos de este último año no permiten para este ensayo actualizar con certeza científica las transformaciones en la percepción significacional del discurso y de sus acciones; por lo que aquí nos remitimos a su génesis: el momento pre e inmediatamente post electoral.

Para ello, a) hacemos una revisión semiológica, connotativa del discurso de Chávez en esos períodos, b) aperturamos una reflexión en base a la relación entre algunos imaginarios políticos que se dispositivaron con el crecimiento de su liderazgo, en tanto llave para comprender la cultura contemporánea venezolana y algunas ideas acerca de la noción de poder.

Chávez. El discurso y la sociedad

El No-discurso "Populista"

Chávez, en otro acto épico connotable en la odisea golpista, hizo residir su campaña electoral en la visita de pequeños poblados de todo el territorio nacional, aunque éstos no corresponden, ya desde hace algunas décadas, al grueso de la población electoral. Mientras los demás candidatos gastaban gran cantidad de dinero en publicidad televisada y en demostraciones de fuerza en las grandes ciudades, se sabía que Chávez andaba por entre los campesinos regados en el territorio nacional, recorrió los paisajes del país a través de sus rincones, los que quedan guardados en el imaginario venezolano como la Venezuela profunda, entre los hombres cuyas miserias representan las miserias de todos. Mientras tanto, los otros candidatos realizaban campañas de fuerza y declaraciones llamativas, muchas de ellas contra Chávez quien, por muy diversas razones, apenas respondía. Un arqueo sencillo sobre la información periodística del momento dan, aún hoy luego de las elecciones, una extraña sensación: Las respuestas de

Chávez, lejos de argumentar sólidamente los ataques, se limitaban a frases como “si ellos quieren andar como las serpientes, nosotros hemos escogido la altura de las águilas” (Chávez, 1998). Luego transcurrían páginas y días de silencio hasta la próxima declaración⁴. Un silencio posiblemente producido por la logística de su comando (voluntaria o involuntariamente) y por el evidente cerco informativo creado alrededor de su candidatura.

Para los amantes de los números, he aquí una cuenta de noticias capturadas en los periódicos La Verdad, Panorama y El Nacional desde agosto hasta diciembre de 1998:

El 12,8% de las noticias políticas provendrían de Chávez y su comando de Campaña, así como reportes, posiblemente independientes, de su gestión de campaña.

El 74, 2% de las noticias restantes procedían de los otros tres grandes candidatos, Irene, Alfaro y Salas Römer. Como es sabido, los dos últimos candidatos, en nombre del Polo Democrático, fusionan sus esfuerzos una semana antes de las elecciones para detener el avance del Polo Patriótico.

El 13 % restante constituyen análisis generales, o pretendidamente imparciales, así como información de otros candidatos.

En términos de centimetroaje y ubicación en la página, las noticias de los cuatro primeros candidatos parecen equivalerse entre sí, si se toma en cuenta las tendencias coyunturales de los periódicos. Las manipulaciones de información, las preguntas y las redacciones insidiosas no son medidas.

Lo más interesante quizás es que alrededor del 33 % de las declaraciones de los tres candidatos “Democráticos”, versan sobre su principal contendiente, Chávez.

Ducrot afirma que lo “dicho” es el primer paso para su propia contestación y anulación. Lo “no-dicho” no es asignable, por lo tanto, tampoco es contestable (Ducrot, 1972). El uso del silencio, en el marco de la campaña electoral, dejaba a

4 Arqueo realizado en los periódicos Panorama, La Verdad y El Nacional entre el 16-05-98 y el 21-09-98. La declaración sobre el águila y las serpientes fue repetida en la ocasión de su respuesta al discurso que hiciera Jorge Olavarría en el Congreso Nacional en ocasión de celebrarse el 5 de Julio (Chávez, 1999).

los escuchas la posibilidad de responder libremente, a la manera de Chávez, por Chávez. De ese modo, el inconsciente (o consciente) colectivo respondía en complicidad con el atacado, lejano a las “páginas y los negros (black out)” del poder. Este uso del silencio también es fácilmente asociable a una regla del conocimiento cultural venezolano: si no vale la pena responder a la “necedad”, no respondas, la vida arregla las cosas luego. El silencio tiene así múltiples significados, lo que no es sino la confirmación de una de las más importantes afirmaciones de la semiología: lo enunciado no es más que los espacios “iluminados” de la totalidad semántica de los interlocutores, oscurecida en el silencio (Pucinelli Orlandi, 1993). Totalidad que no es más que la cultura misma.

Así, la acusación de “populista”, también acusa a la efectividad de un líder que preexiste en la totalidad semántica de sus interlocutores y no solo en Chávez.

El discurso acusado populista

¿Qué suscitó de manera tan vehemente las acusaciones de populismo en el discurso, evidenciadas en el grueso (casi absoluto) de la información política de la prensa del momento pre y post electoral?

En el contexto de algunas perspectivas del análisis poético⁵, desagregamos las palabras de tres discursos de Chávez, uno en el último día de campaña electoral, otro, relativamente más conciso, en el acto de toma de posesión frente al Congreso de la República y otro frente a una conglomeración frente al Ateneo de Caracas, en la noche de su victoria electoral. El objetivo de esta desagregación es el mismo que se usa en cierto tipo de análisis literario, el cual consiste en tipificar la temática del discurso poético considerando la fuerza connotativa de las palabras por sí mismas.

En 21.666 palabras Hugo Chávez Frías pronunció la palabra...

Colectividad Afectiva

Patria: 109 veces,
patriótico + patriótica: 16 veces,
pueblo venezolano: 18 veces,
inmensa mayoría: 5,

5 DEL PRAT, François. Chansons et Negritude dans les Caraïbes. Entrevistas. La Sorbonne. Paris, 1997.

Espiritualidad afectiva

Dios: 69 veces,
Jesús: 5,
Biblia: 4,
espíritu: 11,
resurrección: 6,
amor: 10,
amar: 2,
corazón: 17 veces,

Ideología afectiva

Bolívar: 28,
bolivariano: 20,
bolivariana: 6

Si bien una mirada rápida a los discursos preelectorales y postelectorales de los últimos quince años no corresponden a un uso tan insistente y, sobretodo, tan exclusivo de este léxico, también es cierto, sin duda, que la desagregación por palabras dice poco de un discurso poético, si no se consideran aspectos también presentes como la cadencia musical del orador (a modo de gran discurso), el timbre metálico y la tonalidad grave de la voz, el uso parsimonioso pero relajado, humorizado, de los grandes temas paradigmáticos del imaginario político de los venezolanos y, por supuesto, el contexto económico e histórico en el que el discurso de Chávez adquiere cuerpo significacional.

Es pertinente entonces decir que Chávez rechazó el discurso electoral prevaleciente en la historia democrática venezolana de los últimos 15 años, lleno de argumentos racionales, de demostraciones de manejos técnicos y de la luz del éxito empresarial, y que fuera característico, por el contrario, del discurso de Salas Römer, su contendiente inmediato en las elecciones. El candidato golpista hablaba, sin el menor pudor, poseído como *en trance* (nótese la dificultad de medir cuantitativamente la consistencia de este tipo de discurso), usando, por ejemplo, la palabra “amor”.

“El pueblo (decía, sin pudores estilísticos de ningún tipo) no quiere la guerra, quiere la paz... y va a votar, no por los que quieren confundirlo, sino que va a votar por el amor. No por Chávez, ni por los partidos que me apoyan... Porque a Venezuela sólo la podrá salvar el amor!!” (Chávez, 1998).

La inesperada “frescura” de los discursos del comandante consistió en un elemento mediático y emocional difícil de prever: el uso inclemente, convencido, apasionado, de lo que en los demás candidatos eran *clichés* imperdonables del lenguaje. La trampa del tecnicismo en el discurso electoral oficial consistía quizás en suponer que la operación teórica seguía impresionando a una población aun premoderna y ávida de explicaciones salvadoras, coherentes, que iluminaran racionalmente el camino del país o, aun más precisamente, el de la economía.

Chávez, solitario en el camino de las elites intelectuales, no temió pronunciar frases como “Yo estoy lleno de amor”, “Necesitamos amor”, “los caminos del pueblo, que son los caminos de Dios...”, citar el anecdotario campesino lejos de las connotaciones de Luis Herrera, citar a Cristo y el proverbario bíblico lejos de las connotaciones de Rafael Caldera, incluso dando la impresión a muchos, preocupados por el cambio de significantes en el discurso, de evadir temas técnicos. El uso inclemente y casi exclusivo del recurso poético, dirigido a la reconstrucción moral de un país maltratado, reordenando más el caos de los sentimientos que el de las acciones, creó en sus escuchas el marco propicio para referenciar la aparición de un país nuevo, inscrito en el imaginario popular, más que en un proyecto específico de gobierno. Este procedimiento discursivo, unido al diálogo semántico del no-discurso (que referiríamos atrás) dejó en sus escuchas la sensación de que, si bien podía no tener las prominentes habilidades de un tecnócrata, si bien podía parecer confundido ante la nueva coyuntura, al menos era un nuevo personaje de intenciones sinceras.

Esta lectura de la relación entre el discurso y la sociedad venezolana puede mostrarnos que Chávez sujeta la confianza en su público en base a un liderazgo carismático, pero profundamente diferente al de sus oponentes. No cita técnicos, sino filósofos. Recurre a las épicas más románticas de la historia venezolana, aunque no se traten de los episodios más pertinentes al comentario que trata de articular. Habla, como dijimos, sin pudor, de “pueblo”. Y la palabra *pueblo* navega por su discurso llevando consigo a todos sus tripulantes (miserables, niños, ancianas, viejos sabios, la gente que le habla desde las esquinas, “el oráculo del guerrero”...) en un viaje fundamentalmente poético. Sus opositores así como sus partidarios reconocen que algunos de sus discursos no son precisos, solo son estampas esparcidas, impresiones románticas. Pero, más allá de volverse una crí-

tica, su electorado no lo oye como prosista, como ensayista de calibre, sino como emocionado poeta⁶.

Así Chávez preexiste en la conciencia ciudadana venezolana a través de la idea de un héroe guardado en sus imaginarios, en sus programas humorísticos de radio y TV, en sus religiones populares, en sus santos populares, en las canciones de Alí Primera, por dar algunos ejemplos. En la altivez de la música llanera, que no por mucho repetir sus letras y que no por retratarse tantas veces al lado de la estilización elitesca e industrial de masas, perdían sentido en la construcción ideal del país. Se trata del personaje más cercano al correspondiente del imaginario romántico. Él, a diferencia de los candidatos oponentes, y el resto de los actores políticos conocidos, es el único ungido con el derecho a hablar y a ser escuchado con las palabras “pueblo”, “amor al pueblo” o citar con tanta proximidad emotiva a Bolívar. El uso y connotación de esas palabras, sencillamente imperdonables en la boca de los otros actores del momento, consisten en algunas de las señales más importantes de su liderazgo.

La épica de “un joven comandante que se subleva de sus superiores y contra el Presidente de la República, enturbiado por la pasión de ver liberada” a su “patria” (otras palabras cercanas a su léxico exclusivo), no puede ser oído por la misma escucha con la que se recibían los otros actores. A Chávez se le escucha en la dimensión musical, con las corazonadas abiertas, sin rigurosidades lógicas, como se escucha la música a todo volumen en los transporte colectivos de toda Venezuela. A decir de la semiología sicoanalítica, es una escucha flotante, una tercera forma del sonido oído que transporta una comunicación intensiva, emocional, una dimensión afectiva, que centra las significaciones culturales o individuales (Barthes, 1977).

6 Acerca de la condición contemporánea de los afectos en la construcción de criterios de verdad aconsejo referencias como las de la Antropología de las Emociones. John Leavitt, por ejemplo, trata la íntima relación entre poesía y profecía en sociedades orientales y occidentales, comparando algunos juegos fonéticos, hablas en “trance” y lo mántico en los discursos literarios (Leavitt, 1997). En anteriores ensayos también tratamos la relación entre afectos culturales y la discusión sobre modernidad en América Latina (Castro Aniyar, 1999).

La acusación populista. El mesianismo y el paternalismo como derivaciones

Una visión desarrollista de la sociedad venezolana requiere de modelos de desarrollo, a ser creados teóricamente y a ser confirmados en los que suponemos hoy consisten en los grandes avances de la organización política mundial. El modelo teórico por excelencia de la segunda mitad del siglo XX, a ser seguido y animado a reproducirse, es la Democracia Representativa (Guéhenno, 1993). Simultáneamente a la maduración de la definición de Democracia liberal europea van apareciendo varios conceptos que permitirán señalar sus distorsiones, algunas de éstas, en forma de rezagos monárquicos o feudales. Entre esas distorsiones, el esquema identifica el Populismo y otras variantes como el Paternalismo y el Mesianismo. La consideración del Populismo como distorsión de la relación entre la llamada sociedad civil y la sociedad política, procede de la idea, expresa e incuestionada dentro de este contexto, de que la Democracia Representativa debe fundarse en el acuerdo utilitario de los diferentes intereses racionales (perspectivas argumentables dentro de criterios políticamente correctos, fundamentalmente) que conforman la totalidad de la sociedad (Bermúdez, 1995a). El paternalismo y el mesianismo, por ejemplo, son, desde la perspectiva del desarrollismo, artes de la política “premoderna” que cimienta a la generalidad social alrededor de una fuente, digamos, “magnífica”, de protecciones y salvaciones. El paternalismo, por ejemplo, es a la democracia, lo que la actitud malcriadora de un padre es a la familia.

Siguiendo el esquema, las acusaciones de paternalismo contra Chávez corresponderían, en relación a la sociedad civil, lo que el Padre irresponsable es al hijo. En el caso del mesianismo, lo que el falso profeta es a su tribu.

Contentarse con este análisis, sin embargo, enfoca al problema del Paternalismo en la Democracia solamente desde su perspectiva formal, procedimental, y, por tanto, redundante en un esquema aun muy simple para comprender el proceso, a grandes rasgos: “si se supedita la Democracia a las emociones de una cultura, ponemos en riesgo su entereza conceptual (y, ergo, su integridad social)”.

La pregunta que hay que hacerse, sin embargo, es más contundente y difícil: ¿qué explica la reacción positiva de una sociedad como la venezolana, ante un discurso tan vacío de referentes sistemáticos y racionales?. Como en todos los intentos de revolución, el voto por Chávez reviste de la necesidad de dar salida a la

desesperanza. Pero ¿por qué acusar de premoderna a una sociedad industrial que ha sabido construir, mal que bien, su contemporaneidad cultural?

Desde la perspectiva de la Cultura Política, los venezolanos somos el producto de escenarios premodernos en los que el paternalismo ha consistido en el modelo de supervivencia. La supervivencia cultural de la ley del “favor” diseñada para el hombre libre, en manos del hacendado y en tiempos de la esclavitud, dice un sociólogo brasileño (Schwartz, 1977). El paternalismo se deriva entonces de la malformación de la relación entre individuo y poder: el exceso de protección, o la personalización del poder es pernicioso en sí mismo para el modelo, ya probado en la Democracia representativa occidental (de tipo “inglesa”, para ser más exactos), pues atenta contra la expresión “limpia”, apegada a la norma racional, del interés social dentro del contrato social.

Pero, ¿hasta cuándo puede hablarse de “exceso de premodernidad” en un sistema político democrático representativo probado en Venezuela desde hace más de 50 años, logrado por transformaciones internas de las relaciones sociales de fuerza e ideológicas, que ha demostrado más madurez y longevidad que en culturas pretendidamente más “modernas y desarrolladas” como España, Italia, Portugal o Alemania, que ha resistido innumerables veces a la tentación de guerras civiles en aras de una generalidad nacional comprendida intensamente por su población, con altísimos índices de alfabetismo, escolaridad, y de un envidiable nivel de discusión e interés por lo político?

¿Qué tal si este mal intencionadamente llamado paternalismo se tratara de, simplemente, una evidencia de la cosmovisión de los venezolanos en las relaciones de parentesco? ¿o en las raíces culturales de la concepción del poder? ¿o en los impulsos simbólicos que hacen de una cultura reconocer a su líder desde los argumentos del corazón y no solo los de la razón? ¿qué tal si las estructuras del funcionamiento simbólico de una cultura estuvieran evidenciando a través del fenómeno de Chávez su necesidad de afirmarse ante la crisis presente en todos los órdenes? ¿no es sabio invocar los mejores recursos del sí mismo a la hora de las crisis, antes que los recursos de una teoría que funciona solo desde los números de los demás?

Para la perspectiva de la Cultura Política del venezolano resulta fácil exponerlo: el paternalismo debe ser erradicado ferozmente del sistema político pues

desenfoca el funcionamiento expedito del mismo⁷. Pero para la sociedad, no se trata simplemente de “tomar conciencia”: La noción de poder se inscribe más allá del modernismo el cual es, al fin y al cabo, un proyecto de los últimos 60 años “misteriosamente” inacabado en todos los países latinoamericanos.

Creemos en que la noción de poder se inscribe en relaciones simbólicas generales, complejas, muchas no deliberadas, muchas no evidenciadas, que constituyen los mapas del funcionamiento de una cultura. No es algo que se llena o se vacía como en una copa. No es solo un problema de “educación” o “conciencia ciudadana”. La idea de cultura, desarrollada fundamentalmente desde la mayor parte de las antropologías suele comprender a los procesos culturales, a partir de la existencia de ‘núcleos’ de funcionamiento estructural (o sistémicos, a depender de la perspectiva) de las significaciones de una sociedad o grupo. Suponer hipotéticamente el desensamblaje esos ‘núcleos’ es transformar una cultura en otra. Como se ve, el paternalismo podría no tratarse de una mala costumbre de la premodernidad, sino de una señal que referencia nuestro cosmos.

Una “visión paterna del poder”, para evitar tentativamente la carga despectiva del término “paternalismo”, supone tanto para el poderoso como para el dirigido, una noción específica de individuo, la generosidad como señal de nobleza humana, la solidaridad como fin último de toda acción, la transformación del drama estadístico en drama cotidiano como señal misma de humanidad. Una visión paterna del poder no surge simplemente de las malformaciones producidas por la abundancia petrolera o de la improvisación de los liderazgos políticos, puesto que, como la textura de una moneda detrás de un papel, el contexto político y económico se van moldeando a las marcas indelebles con la que los símbolos dan sentido a las cosas. Por el contrario, el concepto “paternalismo”, mezcla perversamente la trascendencia de la noción de individuo que cultiva una cultura, con la ligereza de la corrupción y la arbitrariedad.

Los males dichos “premodernos” amenazan la limpieza del funcionamiento democrático representativo. La majestad del poder, investida de una soberanía

7 Análisis recientes empiezan a ceder en este respecto: el estudio de la reedición del populismo en Ecuador y en Argentina lleva a algunos sociólogos a considerar que se trata de **“nuevas búsquedas” en el estilo político contemporáneo frente al deterioro del proyecto modernista democrático**, lejos de las explicaciones hoy insuficientes basadas en la supervivencia de la premodernidad (Burbano De Lara, 1998).

popular abstracta y expresada en la opinión pública medida generalmente por los *mass media*, así como en los escrutinios, debe mantener relaciones objetivas con su público. Se supone que en consonancia al Estado de Derecho los gobernantes son partes útiles de un sistema gerencial eficiente. La eficiencia debe presentarse neutral, seria, despojada de las miserias y la desesperación de la crisis cotidiana. La confianza es un plan económico. El estilo tecnocrático de gobierno aleja la figura del presidente de su papel de líder cultural para convertirlo en un gerente de confianza. Se parte entonces del principio de que un gerente es líder en tanto provoca confianza en los demás, una confianza ponderada por sus actos y por el alcance de sus técnicas. Se reconoce, por supuesto, una dosis importante de carisma.

Lo que las ciencias sociales llevan en su bolsillo cuando presta el concepto acusador “populismo” es una implicación del lado “popular”, “horizontal” que estructura relaciones positivas entre líder y público, pero también la observación del lado “tramposo”, “irresponsable” que procede del inmediateísmo. La posibilidad de un liderazgo horizontal y, a la vez, respetuoso, que asuma con toda responsabilidad un entendimiento intersubjetivo con su público, sobretodo y fundamentalmente, afectivo, existía y existe solamente en los recursos culturales de “vida” de la sociedad (lo comunitario, los parentescos, el habla...). Por el contrario, la posibilidad de un líder de esta medida no está prevista en la mecánica teórica de la Democracia representativa, tal como nos hemos acostumbrado a imaginárnosla, porque ella atentaría contra las garantías teóricas de imparcialidad racional del sistema.

Conclusión

Este ensayo debe inscribirse en la discusión general entre cultura/comunicación y economía/tecnocracia. Entre la concepción de cultura como cosmovisión y la de cultura como hábitos de un escenario.

Desde la perspectiva analítica del escenario, la cultura que se presenta de modo cosmovisual es un ancla y produce malestar a los jugadores/actores. Es como hacer trampa, puesto que se trata de incorporar al juego (entendido como esquema) reglas no previstas.

Pero una perspectiva menos escenarista puede considerar la evolución de los Estados hacia una modernidad diferente, desechando los viejos esque-

mas del estatismo y sustituyéndolos por nuevos escenarios y formas de gobierno donde, por ejemplo, se observen dosis de lo que los puristas de la Cultura Democrática denuncian como mesianismo, compadrazgo, amiguismo, etc. Corresponderá a cada proceso recolocar sus conceptos en la dimensión apropiada. Este ensayo es un intento para convocar la recolocación, de manera más precisa, de las definiciones de populismo, paternalismo y mesianismo, a luz de la cultura contemporánea.

Quisiera me permitiesen cerrar este artículo con un giro estilístico “decimonónico”, de “gran discurso”, un poco en la frontera entre la reflexión científica y el *savoir*:

Asumirse a sí mismo como modelo, es un acto de sabiduría trazado por la religión, la filosofía y por la historia de la humanidad. Por el contrario, suponer que el crecimiento de una sociedad puede sostenerse en una racionalidad descajada del contexto simbólico que la recibe, pretende un modelo que pocas veces ha logrado éxito. La diversidad política, dentro de la vorágine de la sociedad globalizada, habla de la posibilidad de construir un mundo donde el todo se compone desde sus partes y no lo contrario.

Como se ha dicho, un mundo donde quepan muchos mundos.

Bibliografía

- BARTHES, Roland (1977). **Lo Obvio y lo Obtuso**. Bogotá/Buenos Aires/México: Editorial Siglo XXI.
- BERMÚDEZ, Emilia (1995a). “Cultura Política y Democracia en Venezuela”. Maracaibo: Monografía. Doctorado en Ciencias Políticas. FCES. LUZ.
- BERMÚDEZ, Emilia (1995b). “Desarrollo, Crisis y Política Cultural”. **Revista de Ciencias Sociales**. Vol. 1, # 1, Sept.
- BURBANO De LARA, Felipe (ed.) (1998). “El Fantasma del Populismo. Aproximación a un tema (siempre) Actual”. **Nueva Sociedad**.
- CASTRO ANIYAR, Daniel (1996). **El Entendimiento. Historia y Significación de la Música Indígena del Lago de Maracaibo**. Bogotá-La Habana: Edit. Casa de las Américas.
- CASTRO ANIYAR, Daniel (1999). “Más Acá de la Razón. Postmodernismo, Postmodernidad, Deconstrucción y Afectos”. **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año 4, # 7.

- DUCROT, Oswald (1972). **Dire et ne pas Dire. Principes de Semantique Linguistique**. Paris: Collection Savoir. Hermann.
- GERMANI, Gino y otros (1973). **Populismo y Contradicciones de Clase en Latinoamérica**. México DF: Editorial Era.
- GUEHENNO, Jean Marie (1993). **La Fin de la Democratie**. Paris: Flammarion.
- IONESCU, Ghita (1970). **Populismo: Significado y Características Nacionales**. Buenos Aires: Edit. Amorrortu.
- LANDER, Luis E. y LOPEZ MAYA, Margarita (1999). "Venezuela. La Victoria de Chávez. El Polo Patriótico en las Elecciones de 1998". **Nueva Sociedad**. #160. Marzo-abril.
- LEAVITT, John (1997). "Poetics, Prophetics, Inspiration". Mimeografía. Montreal: Université de Montreal.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1966). **Antropología Estructural**. Buenos Aires: Editorial Punto Sur.
- MOLINA, José Enrique y PÉREZ BARALT, Carmen. (1999). "La Democracia Venezolana en una Encrucijada: las Elecciones Nacionales y Regionales de 1998". **Cuestiones Políticas**. # 22.
- PUCINELLI ORLANDI, Eni. (1993). **As formas do Silêncio. No Movimento dos Sentidos**. Campinas: Editora da Unicamp. 2da. Edição.
- SUÁREZ, Néstor (1983). **Economía y Política. Eficiencia, Proteccionismo y Populismo**. Maracaibo: Ediciones FIDER.
- SCHWARTZ, Roberto (1977). "Ao Vencedor as Batatas" Duas Cidades. São Paulo. En GARCIA CANCLINI, Nestor (1989). "¿Modernismo sin Modernización?". **Revista Mexicana de Sociología**. Año LI # 3.3/89.
- VARIOS AUTORES (1988). "Imágenes Desconocidas. La Modernidad en la Encrucijada Postmoderna". Argentina/México: CLACSO.

Entrevistas y Noticias

- BENZA, Albin y LA PRADELLE, Michelle (de) (1997). *Maîtres de Conference de la EHESS, Paris. Conferencias dictadas entre Enero y Julio*. EHESS, Paris.
- CHÁVEZ, Hugo (1998). Entrevista a Hugo Chávez. *La Verdad* 31-05-98. A7. Maracaibo.
- CHÁVEZ, Hugo (1998). Discurso frente al pueblo de Caracas (Día del Triunfo Electoral). Transcripción, TV Prensa 2000. Ateneo-Teatro Teresa Carreño. 6 de diciembre. Caracas.
- CHÁVEZ, Hugo (1999). Discurso del Presidente Constitucional de Venezuela Comandante Hugo Rafael Chávez Frías en el Acto de Toma de Posesión en

el Congreso de la República. Transcripción, TV Prensa 2000. Congreso de la República. Caracas.

CHÁVEZ, Hugo (1999). Discurso de cierre de campaña en la plaza Caracas. Transcripción personal. Centro Simón Bolívar. Caracas.

MONTILLA, Maxcelia (1998). Arqueo realizado en los periódicos Panorama, La Verdad y El Nacional entre el 16-05-98 y el 21-09-98.

TOURAINÉ, Alain (1993). "Alain Touraine y el Fin de los Estados Voluntaristas: No Existe un Modelo Estatizante de Desarrollo". Entrevista realizada en **Vision, La Revista Latinoamericana** . Vol. 80 #9. México DF.